

Guadalajara: ¿en búsqueda de una nueva función urbana?

Introducción

En este artículo se evalúan las principales transformaciones en la estructura económica de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) durante la década de los años noventa y se señalan las implicaciones que éstas tienen en la función urbana de esta metrópoli y en su centralidad en la región Centro-Occidente. Además, se señalan algunas implicaciones de la llegada de inversión extranjera directa en el espacio urbano de esta ciudad, en el sentido de la dependencia que esta metrópoli regional ha desarrollado ante las estrategias de expansión y competitividad de las grandes transnacionales de la industria electrónica y de telecomunicaciones.

Palabras clave: centralidad urbana, función urbana, estructura económica, actores urbanos y sistema urbano

En la década de los años ochenta la ZMG,¹ al igual que otras ciudades de América Latina, fue sacudida por una serie de transformaciones económicas, productivas y políticas que pusieron en cuestión la función urbana que esta metrópoli había estado desempeñando en la región Centro-Occidente hasta los años setenta. La crisis económica y la apertura de la economía eran el telón de fondo de una serie de transformaciones que esta urbe experimentó; entre ellas se cuentan: una reducción de sus actividades productivas, sobre todo en lo que se refiere a productos básicos y de consumo y de capital y durables, la llegada de capitales de otras regiones del país y del extranjero orientados tanto al comercio como a la manufactura y ensamble. Así se impulsó lentamente la rama

♦ Profesor investigador del Departamento de Estudios Socio-urbanos, Universidad de Guadalajara.

fpozos@udgserv.cencar.udg.mx

1. En este texto, se consideran como parte de la ZM de Guadalajara los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, El Salto y Zapopan. En los años noventa se ha incorporado a esta zona metropolitana el municipio de Tlajomulco de Zúñiga; sin embargo, para mantener la comparabilidad entre los datos de la década de los años noventa y los años ochenta, dejaremos fuera del análisis a este último municipio.



de la electrónica y comunicaciones, la proliferación de centros comerciales a la par con el surgimiento de grandes áreas de comercio en pequeños establecimientos y en las calles de manera informal, estos últimos localizados principalmente en el oriente de la ciudad.

Fieles a su tradición, los empresarios locales y otros inversionistas continuaron con su estrategia de invertir en bienes raíces en momentos de crisis o incertidumbre económica, lo que tuvo dos efectos en la economía y en el territorio urbano: por un lado, el subsector de los bienes intermedios experimentó un crecimiento que no tenía comparación con los otros dos subsectores de la industria manufacturera, pues producía los materiales más utilizados en la construcción, contribuyendo a dinamizar la economía local y, por otro, la mancha urbana se expandió de 20 mil a 29 mil hectáreas con la creación de nuevos fraccionamientos y terrenos urbanizados listos para la construcción de casas habitación. Durante los años noventa, el área urbana continuó expandiéndose, sobre todo en los municipios de la periferia; de tal forma que en el año 2000 ya sumaba 39 mil hectáreas (González, 2003).

Por su parte, los gobiernos estatal y municipal desempeñaron el papel de espectadores en un contexto de crisis y apertura económica, pues no lograron convertirse en actores propositivos en ese torbellino de transformaciones y retos que caracterizaron a los años ochenta (Hernández, 2002). En gran medida, dejaron que las cosas pasaran y que su territorio metropolitano fuera transformado en función de las nuevas dinámicas globales de la producción, del comercio y de las finanzas (Pozos, 1996; Hernández y Pozos, 1997).

Además de las transformaciones registradas en esta metrópoli durante los años ochenta, también se generaron las bases legales y normativas para que las nuevas dinámicas productivas, comerciales, de servicios y financieras pudieran desarrollarse y localizarse en el espacio nacional

(Zabludovsky, 1992). Poniéndose los cimientos para que en los años noventa, se empezaran a consolidar y a identificar en el espacio metropolitano algunas de las dinámicas productivas, comerciales y financieras globales. Por lo que resulta relevante identificar las principales transformaciones en estas dimensiones de la ZMG, con el fin de señalar con más elementos la función urbana y la centralidad que esta metrópoli puede desempeñar en este contexto de internacionalización del espacio urbano.

Para desarrollar lo anterior, en una primera sección se hacen algunas reflexiones sobre la dinámica urbana bajo el proceso de globalización productiva, comercial, de servicios y financiera; elementos claves para entender la nueva centralidad que han estado desarrollando algunas metrópolis. En un segundo momento, se identifican las principales transformaciones en la estructura económica y productiva de la ZMG durante el periodo 1988-1998, utilizando información proveniente de los censos económicos de 1988, 1994 y 1998, además de otras fuentes de información como la Encuesta Nacional de Empleo Urbano. Finalmente, se hacen algunas reflexiones orientadas a tratar de identificar la función de la ZMG y de la tarea que deben realizar los diferentes actores productivos y políticos de esta metrópoli.

Para evaluar las transformaciones de la economía urbana de Guadalajara, se considerarán las actividades productivas y de servicios que pueden incidir en la función urbana de las ciudades, de tal forma que actividades como la construcción, el transporte, la distribución de electricidad y agua, de las fuerzas públicas y las actividades del sector primario son excluidas del análisis debido a que estas actividades tienen una importancia en establecimientos, empleo y valor agregado proporcionales al tamaño de la población de la ciudad. En cuanto a las actividades del sector primario, generalmente éstas se realizan en poblaciones pequeñas y rurales. De esta manera, nos centraremos en el análisis del sector



manufacturero y de servicios, incluyendo el comercio, pero divididos por subsectores, de modo que podamos identificar los rasgos de la economía de la ciudad que nos pueden indicar la configuración de una determinada función urbana.²

Tendencias de la urbanización y el desarrollo del capitalismo

En un primer momento, después de la crisis de la economía global de los años setenta, se consolidó una nueva división internacional del trabajo, donde el modo de acumulación se volvía cada vez más global y se concretaba conceptualmente en el sistema mundial (Wallerstein, 1979; Frobél et al., 1980). Dentro de este sistema, las ciudades intensificaron su participación en este modo de acumulación o se incorporaron paulatinamente superando, en gran medida, las formas precapitalistas de producción presentes en su economía local (Glickman, 1987). Algunas ciudades de países centrales adquirieron la categoría de ciudades globales, como Nueva York, Londres, Tokio, París, entre otras (Sassen, 1991). Por su parte algunas metrópolis de los países de la semiperiferia y periferia se convirtieron en ciudades regionales o nacionales, pero vinculándose cada día más al sistema mundial; entre tanto, otras metrópolis

2. Se replicará el análisis realizado en la década de los ochenta con este esquema analítico, para intentar identificar en los años noventa la consolidación de algunos cambios o el surgimiento de otros en una dirección diferente. Se retoma la clasificación propuesta por Browning y Singelmann 1975, quienes dividen al sector manufacturero en tres subsectores: bienes básicos o de consumo, bienes intermedios y bienes de capital y durables; mientras que en los servicios se distinguen cuatro subsectores: distributivos, productivos, sociales y personales. Para una discusión más amplia sobre esta clasificación véase Pozos, F., *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1996. Es importante señalar que la tesis de doctorado de Xóchitl Ibarra será de gran utilidad para identificar con mayor amplitud y alcance las transformaciones de la economía urbana de la ZMG en los años noventa, con un especial énfasis en los servicios; esta tesis se desarrolla en el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara.

de menor importancia y ciudades medias de estos países también se transformaron, pues las fuerzas del capitalismo global se manifestaban en sus mercados, en sus estructuras productivas y en su espacio urbano (Alegría, 1995; Pozos, 1996; Salmerón, 1996; Cabrales y Canosa, 2002). En algunos casos, como el que nos ocupa, se debilitó la función económica urbana que tradicionalmente Guadalajara había desarrollado desde los años cuarenta y se pudieron identificar algunos elementos que vislumbraban una nueva forma de función urbana de esta metrópoli en la región Centro-Occidente (Rivière D'Arc, 1973; De la Peña, 1986). De esta manera, las metrópolis de los países no centrales, empezaron a desarrollar y diversificar servicios especializados vinculados a la producción y desconcentraron actividades manufactureras, sobre todo de tipo tradicional, para albergar, algunas de ellas, a grandes y modernas empresas de capital transnacional. En este sentido, se seguía pensando que las ciudades como la ZMG ejercían el papel de centros de coordinación y control de actividades productivas, comerciales y de servicios en la región en la que estaban localizadas (Pozos, 1996).

En la década siguiente, se consolidaron innovaciones en las áreas de la informática y de telecomunicaciones, que fueron incorporadas en las actividades productivas, comerciales, de servicios y finanzas, que pusieron en cuestión, en gran medida, el tipo de centralidad que habían estado desempeñando las ciudades de los países no centrales, sobre todo de categoría nacional y regional (Castells, 1999: tomo I; Sassen, 1999). Por su parte, algunas de las ciudades primadas de estos países, juegan una función urbana diferente a las metrópolis secundarias, pues las primeras son los centros del poder político, de gestión y decisión corporativa y de las finanzas, pues concentran las actividades bursátiles a través de la bolsa de valores del país; algunos ejemplos serían la ciudad de México y Sao Paulo (Sassen, 1994: 29-39).



En el caso de metrópolis regionales, el cuestionamiento de su función urbana ha sido más relevante, pues las actividades productivas, comerciales y de servicios que se desarrollan en ciudades medias y pequeñas, han incorporado, paulatinamente los avances de la informática y de las telecomunicaciones, lo que les facilita estar en continua comunicación con los centros estratégicos de las empresas transnacionales, del mercado internacional y de las finanzas globales (Camacho, 2003).³ De tal manera que los servicios especializados que permitían la relación entre la metrópoli y las ciudades medias y pequeñas localidades de la región con los grandes corporativos o centros de decisión, se pueden llevar a cabo hoy en día desde los mismos centros de producción manufacturera o ensamble localizados en esas ciudades más pequeñas que la metrópoli y con una economía urbana menos diversificada. Como consecuencia, se podría pensar en prescindir de la función urbana y con ello se pone en cuestión la centralidad que han estado desarrollando recientemente las metrópolis como Guadalajara en su región de influencia. Esta afirmación es muy sugerente, porque nos plantea la pregunta de ¿cuál es la función urbana y la centralidad que metrópolis como Guadalajara pueden desempeñar en un contexto donde la globalización se ha convertido en un rasgo cotidiano de las ciudades mexicanas y la era de la informática y las telecomunicaciones han anidado en las actividades productivas, comerciales, de servicios y financieras de la población urbana? En este texto intentaremos brindar algunos elementos que den respuesta a este cuestionamiento.

3. De acuerdo a lo reportado por F. Camacho (2003) en su investigación sobre la ciudad de Aguascalientes, las empresas localizadas en la región han aumentado su comunicación con empresas que son proveedores o consumidores de sus productos localizadas en la región, en el país o en otras partes del mundo; sin embargo, estos empresarios afirman que para obtener servicios especializados tienen que acudir todavía a la ZMG (Camacho, 2003).

Por supuesto, los efectos de la globalización que se concretan en los cambios productivos, de uso de suelo, de apertura y diversificación de los mercados, en las transformaciones de la estructura del empleo tanto sectorial como por grupos de ocupación; así como el papel que desempeñan los actores urbanos ante las estrategias de negocios de las corporaciones transnacionales, son elementos que nos ayudan a entender a nivel de las metrópolis regionales la función urbana y la centralidad que ejercen o pueden desarrollar.

Principales transformaciones en la economía urbana de la zona metropolitana de Guadalajara

Durante los años ochenta Guadalajara, a diferencia de otras metrópolis como Monterrey, vivió una cierta estabilidad, pues los efectos de la crisis económica y de la apertura no la afectaron de manera tan profunda y directa (Alba, 1990; Hernández, 2001; Pozos, 1996). Más bien fue en la década de los noventa cuando esta metrópoli empezó a experimentar transformaciones importantes en su estructura productiva y de servicios y con ello las que se derivaron al mercado de trabajo. De manera específica, fue la pequeña y mediana industria las más afectadas por la situación de inestabilidad económica y por la apertura de las fronteras, pues al inicio de la última década del siglo xx, se registraron cierres de cientos de este tipo de establecimientos, dejando sin empleo a un mayor número de trabajadores (Hernández y Pozos, 1997; Barba y Hernández, 1996). Sin embargo, es necesario hacer una revisión más detallada de las principales transformaciones de la estructura productiva y de servicios de Guadalajara, que nos pueden indicar elementos de la función urbana que esta urbe puede seguir desempeñando o puede conformar en el futuro próximo.

Centremos nuestra atención en los establecimientos del sector manufacturero y de servicios durante el periodo

1988-1998. Como primer elemento, podemos identificar una mayor transformación en el sector manufacturero, y éste se reflejó en un incremento en la proporción de establecimientos de este sector en la estructura económica de Guadalajara (cuadro 1). Esto es resultado de las acciones que asumió la Secretaría de Promoción Económica, la que después de las profundas consecuencias de la crisis económica de 1995, que fue responsable del cierre de 2,700 empresas y la cancelación de 37,000 empleos permanentes en la entidad, impulsó una política industrial que priorizaba el establecimiento de empresas transnacionales grandes y modernas y dejaba en un segundo término el interés por las empresas pequeñas y medianas, que habían sido la base del desarrollo económico de la entidad en las décadas anteriores (Chapa, 2000; Secretaría de Promoción Económica, 2001: 57).⁴ De esta manera, la inversión privada y la inversión extranjera directa llegaron a Jalisco y se localizaron principalmente en Guadalajara, a tal grado que la inversión privada anual se incrementó de 149.59 millones de dólares en 1995 a 555.36 en el año 2000, acumulándose al final de la década la cantidad de 2,114.43 millones de dólares; por su parte, la inversión extranjera directa pasó de 193.00 millones de dólares en 1995 a 459.43 en el año 2000, sumando 2,987.23 millones de dólares durante el periodo 1995-2000 (Secretaría de Promoción Económica, 2001: tabla 8). La composición de la inversión que recibió Jalisco es muy sugerente, pues la diferencia entre la inversión privada y la extranjera no es tan significativa, lo que nos plantea que los proyectos de desarrollo económico no deben concentrarse principalmente en un tipo de inversión, como sucedió bajo

4. Para un análisis más profundo de la política industrial que desarrolló el gobierno del estado de Jalisco durante los años noventa, véase el avance de tesis de doctorado de Benjamín Chapa, titulado "Políticas industriales en Jalisco 1989-1998", del programa de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara-CIESAS Occidente.

el gobierno de Alberto Cárdenas, cuya política industrial enfatizó la atracción del capital transnacional.

Sin embargo, cabe señalar que durante el gobierno del ingeniero Cárdenas, primer gobernador panista en Jalisco, se llevó a cabo un viraje en la actitud y en las acciones de la Secretaría de Promoción Económica, pues a finales de los años ochenta y principio de los noventa, esta dependencia tuvo una actitud que podríamos clasificar como pasiva, al convertir al territorio estatal en un receptor de capitales y establecimientos industriales y comerciales. Sin embargo, durante el último lustro del siglo xx esta dependencia impulsó la inversión extranjera directa, pero con base en un proyecto que era constituir el espacio de la ZMG en el Valle del Silicio mexicano. Este proyecto tenía como objetivo articular e integrar a empresas transnacionales de diferente tipo en un aglomerado de establecimientos productivos de la rama de la electrónica y de las telecomunicaciones. De esta manera, se atraía capital foráneo ofreciéndole un espacio que ya gozaba de una serie de ventajas comparativas, como la presencia de otras empresas líderes en su ramo o proveedoras de insumos y componentes; además, de incentivos fiscales, terrenos con el equipamiento necesario, vías de comunicación y mano de obra disponible. Como consecuencia, estas ramas productivas concentraron más de dos tercios de la inversión extranjera directa que llegó a la entidad y fueron muy dinámicas en la generación de empleo; sin embargo, este auge duró pocos años, pues a partir del año 2000 empezó a declinar su crecimiento y se empezaron a cerrar empresas importantes como resultado de la desaceleración de la economía estadounidense fundamentalmente.

En lo que se refiere a los tres subsectores de la manufactura, el cambio, en términos de establecimientos, fue reducido, a pesar de que el de los bienes de capital y durables fue el que registró el crecimiento más acelerado a partir de 1995

(cuadro 1). Este impulso a las empresas transnacionales, sobre todo del tipo maquiladora en las ramas de la electrónica y de las telecomunicaciones, constituyó al espacio de Guadalajara en una zona estratégica para varias grandes corporaciones involucradas en este tipo de producción industrial, por la presencia de grandes líderes manufactureros de equipos originales, como IBM y Motorola, y por la llegada de grandes empresas proveedoras para este tipo de empresas, como Solectrón y SCI, entre otras (Merchant, 2002).⁵ Esta acumulación de empresas transnacionales del tipo maquiladora también se registraron en otras regiones del país y contribuyeron a que México, a diferencia de otros países latinoamericanos, mostrara un crecimiento significativo en el sector manufacturero (Kaztman, 2002: 32).

En cuanto al sector servicios, la participación de establecimientos en la economía urbana de Guadalajara registró el mismo grado de cambio que el sector manufacturero; sin embargo, cuando analizamos los diversos subsectores de servicios, encontramos diferencias relevantes, tales como la disminución progresiva de los servicios distributivos en la década de los noventa, sobre todo por la llegada de nuevas grandes empresas de autoservicio como Wal-Mart y la expansión de otras de capital principalmente nacional como Soriana y Gigante que desplazaron en cierta medida a pequeños establecimientos comerciales de tipo familiar (cuadro 1). Esto contribuyó a que se concentraran estas actividades comerciales y se redujera su importancia relativa en la economía urbana de Guadalajara; aunque es

5. Para una explicación con más detalle sobre la dinámica de la industria electrónica en la ZMG, véase: Merchant, M. A., *La política de promoción industrial jalisciense y las empresas transnacionales de la industria electrónica en la dinámica económica del la Región Metropolitana de Guadalajara (RMG), México: Desde una perspectiva regional y un enfoque de competitividad sistémica*, tesis de doctorado, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara-CIESAS de Occidente, 2002. También Partida, R., *Empresas reestructuradas: innovación tecnológica, organización del trabajo y flexibilidad laboral: los casos de las industrias electrónica y alimenticia de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.

Cuadro 1. *Distribución de los establecimientos por subsector productivo en la ZM de Guadalajara (1988-1998)*

<i>Subsector</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1998</i>	<i>I. de D.⁶</i>
Prod. Básicos	6.8	7.3	7.1	0.15
Prod. Intermedios	3.8	3.4	5.4	0.80
Prod. de Capital	1.0	1.0	1.0	0.0
Total Manufactura	11.6	11.9	13.6	1.0
Serv. Distributivos	55.5	54.2	50.8	2.35
Serv. Productivos	3.7	7.4	8.3	2.30
Serv. Sociales	5.3	5.8	6.6	0.65
Serv. Personales	23.9	19.9	20.7	1.60
Total Servicios	88.4	88.1	86.4	1.00
Total ZMG	100.0	100.0	100.0	9.85

Fuente: Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1989, Censos Económicos de 1994 y de 1998.

necesario señalar que los espacios y puestos comerciales, sobre todo de tipo informal en las calles como los tianguis, continuaron proliferando en Guadalajara, estimulados por la demanda de diversos productos por parte de un sector importante de la población. Para dimensionar la importancia de los tianguis, podemos señalar que a principio de los años noventa comercializaban 44.0% de los productos perecederos de la ZMG y en el año 2003 ya se registraban 140

6. El índice de disimilitud se elabora con base en la distribución porcentual de los elementos en los diferentes grupos correspondientes al segundo periodo; esta distribución se contrasta con la que se observa en el primer periodo (Shryock et al. 1975: 131). La diferencia de los porcentajes se divide entre dos, dado que son dos grupos los comparados, dando como resultado la proporción de elementos que constituye la diferencia entre los dos grupos que se contrastan. En este índice solamente se consideran los porcentajes haciendo caso omiso de los signos positivos o negativos, resultado de la sustracción. En este caso el índice de la ZMG es resultado de la sumatoria de los índices de cada subsector y de los sectores mismos. La fórmula general es la siguiente: $ID = \sum \frac{1}{2} [r_2a - r_1a]$.

de ellos con un total de aproximadamente 30 mil puestos (Torres, 1996: 6).⁷

Otro subsector de los servicios que registró un cambio importante sobre todo a partir de 1994, es el de los productivos, pues éste pasó de participar con 3.7% de los establecimientos en Guadalajara en 1988, a 8.3% en 1998, lo que muestra una clara tendencia a la multiplicación de este tipo de servicios demandados por las empresas tanto de capital nacional como internacional. Es importante resaltar que en los años ochenta en Guadalajara este tipo de servicios tenían una importancia muy pequeña, pues el empresariado local no consideraba como relevante recibir asesoría que les permitiera tener una clara estrategia de cómo modernizar sus negocios para ser más competitivos y productivos; esto cambió paulatinamente y en algunas ramas productivas más que en otras, cuando empezaron a llegar empresas grandes y modernas al espacio urbano de la ZMG y, con ellas, nuevas formas de hacer negocios y organizar la producción y comercialización (Pozos, 1997; Hernández, 2001).

El empleo sufrió transformaciones más importantes que los cambios registrados en los establecimientos de la estructura productiva y de servicios de la ZMG, con base en los resultados del índice de disimilitud (cuadros 1 y 2). Esto significa que la proporción de mano de obra que ocupaban los diferentes subsectores se redujo en algunos y aumentó en otros a lo largo del periodo 1988-1998, indicándonos la mayor o menor importancia relativa de dichos subsectores en este renglón.

A nivel de la manufactura el cambio es muy poco significativo; sin embargo, en los subsectores productivos se muestran transformaciones más profundas. En primer lugar está el subsector de los bienes básicos o de consumo final que disminuyó su importancia relativa en la absorción de mano de obra, de manera muy importante y paulatina

7. Información proveniente de la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara.

durante 1988 y 1998 (cuadro 2). Esto confirma la tendencia que ya se había identificado en la década de los años ochenta, cuando se empezaron a desconcentrar actividades productivas tradicionales hacia ciudades medias y poblados urbanos pequeños del estado o de la región (Zarazúa, 1997). También se nota la merma que generaron los efectos de la falta de reestructuración y modernización de las empresas pequeñas y medianas, principales productoras de estos bienes, en los años ochenta y que como consecuencia muchas de ellas tuvieron que suspender sus operaciones a principio de los años noventa. En segundo lugar está el subsector de los bienes intermedios, pero su transformación tiene un sentido opuesto al de los bienes básicos, pues aumentó su capacidad relativa de absorber mano de obra, sobre todo después de 1994; de esta manera, continua acentuándose la importancia de este subsector en la economía urbana de Guadalajara. Finalmente, el subsector de los bienes de capital y durables, muestra un incremento en su importancia relativa en la generación de empleos, que es como ya señalamos arriba, resultado de la llegada de empresas maquiladoras a Guadalajara, pues la Secretaría de Promoción Económica estima que de 1995 a 2000 se generaron alrededor de 386,176 empleos adicionales y el subsector más dinámico en la creación de puestos de trabajo fue precisamente el de los bienes de capital y durables.⁸

8. Cabe señalar que después del año 2000 empezaron a disminuir empleos en las ramas de la industria electrónica y de telecomunicaciones, por la contracción del mercado internacional, lo que generó que varias de estas empresas cerraran sus operaciones o se reestructuraran. En esta situación se encuentra la empresa Motorola, que vendió su planta local a ON Semiconductores, que poco después cerró sus operaciones. Se estima la pérdida de alrededor de 35 mil empleos vinculados a estas ramas productivas, que después de un auge sorprendente en el espacio urbano de Guadalajara, se encuentra en una situación de declive e incertidumbre.



Cuadro 2. *Distribución del personal ocupado por subsector productivo en la ZM de Guadalajara (1988-1998)*

<i>Subsector</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1998</i>	<i>I. de D.</i>
Prod. Básicos	24.7	19.1	18.0	3.35
Prod. Intermedios	12.8	11.9	17.7	2.45
Prod. de Capital	5.1	4.8	7.2	1.05
Total Manufactura	42.6	36.2	43.5	0.45
Serv. Distributivos	33.2	36.2	33.1	0.05
Serv. Productivos	4.2	7.4	8.6	2.20
Serv. Sociales	5.2	6.1	6.2	0.50
Serv. Personales	14.9	13.6	12.3	1.30
Total Servicios	57.5	63.7	56.5	0.50
Total ZMG	100.0	100.0	100.0	11.35

Fuente: Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1989, Censos Económicos de 1994 y de 1998.

En cuanto al sector servicios, éste también muestra muy poca variación en el índice de disimilitud durante el periodo 1988-1998; sin embargo, es el subsector de los servicios productivos el que ha incrementado su participación en el empleo, pues en 1988 sólo empleaba a 4.2% de la mano de obra y en 1998 ya había duplicado esa proporción (cuadro 2). Esto reitera la importancia de este tipo de servicios en la economía urbana de la ZMG, pues no sólo ha aumentado su importancia relativa en términos de establecimientos, sino también en relación con la generación de puestos de trabajo. Este tipo de actividades tienden a generar ocupaciones para trabajadores con alta calificación y como consecuencia con altos sueldos; lo que se constata cuando analizamos la distribución del empleo por grupos de ocupación en la ZMG y notamos que este tipo de ocupaciones ha incrementado su absorción de mano de obra, mientras que las ocupaciones que requieren una menor calificación han decrecido su importancia relativa a lo largo del periodo. Esto es más

claro, sobre todo en el grupo de los trabajadores varones, quienes han aprovechado en mayor medida la oferta de este tipo de empleos (cuadro 3). Esta estructura ocupacional nos muestra la gran concentración de mano de obra en actividades manuales, de bajos salarios, y una pequeña proporción de trabajadores en las ocupaciones de salarios más altos; lo que ha propiciado la polarización salarial de la mano de obra que se reporta también en otras ciudades del mundo (Sassen, 1999).

Cuadro 3. *Distribución de la población económicamente activa por grupos de ocupación de la ZM de Guadalajara (1987-1998)*

Mujeres

Grupos de ocupación	1987	1993	1995	1998
Trabajadores no manuales altos	14.1	18.9	16.3	15.6
Trabajadores no manuales bajos	40.9	38.4	36.1	36.9
Trabajadores manuales	45.0	42.6	47.6	47.5
Total	100	100	100	100

Hombres

Grupos de ocupación	1987	1993	1995	1998
Trabajadores no manuales altos	9.4	13.7	11.9	13.3
Trabajadores no manuales bajos	25.8	22.5	24.2	23.9
Trabajadores manuales	64.8	63.8	63.8	62.9
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, cuarto trimestre de 1987, 1993, 1995 y 1998.

Con menor importancia, el subsector de los servicios personales muestran también un cambio, pero en dirección contraria a los servicios productivos, pues decreció su

participación en el empleo de 14.9% en 1988 a 12.3% en 1998 (cuadro 2). Sin embargo, también en este caso debemos señalar que muchos de estos servicios no se ofrecen en establecimientos formales, sino que operan de manera informal, por lo que la importancia real de este subsector es mayor en la ZMG.

La participación en el valor agregado es la dimensión que experimentó una transformación más profunda en los diversos subsectores productivos y de servicios a lo largo de la ZMG, como nos lo muestra el índice de disimilitud (cuadro 4). Además, el cambio entre el sector manufacturero y los servicios es muy parecido, pero las mayores diferencias se sitúan a nivel de los subsectores. En el caso de la manufactura, el subsector de los bienes básicos, confirma su tendencia a reducir su participación e importancia en la ZMG, sobre todo a partir de 1994 (cuadro 4). De la misma manera, el subsector de los bienes intermedios continúa mostrando una mayor relevancia en la generación del valor agregado en esta economía urbana. Sin embargo, el subsector de los bienes de capital y durables que mostró una mayor importancia en términos de generación de empleo en esta metrópoli, nos indica un lento crecimiento en la aportación de valor agregado; lo que tiene relación con su alta proporción de importaciones de insumos en relación con las exportaciones de sus productos terminados. De manera más concreta, se estima que de cada 100 dólares que exportaba este subsector, importaba 96 dólares en insumos y componentes, con una reducida participación en la generación de riqueza a nivel local (Merchant, 2002).⁹ Como consecuencia, podríamos afirmar que este subsector es muy importante

9. Esta baja participación de los bienes de capital y durables en la generación del valor agregado se muestra en la poca aportación de este subsector al PIB estatal, pues en 1988 contribuía sólo con 14.7% y luego en 1996 pasó a 15.5%; mientras que sólo la rama de los alimentos y bebidas aportaba 36.4% en 1988 y se incrementó a 50.7% en 1996 (Chapa, 2000: cuadro 2, con base en Cuentas Nacionales).

en términos del número de empleos que generó y por la dinámica productiva que impulsó en otras empresas, pero es muy deficiente en relación con la generación de riqueza a nivel local; pues parece que el valor agregado lo transfiere, vía la compra de insumos a sus filiales localizadas en otros países como Estados Unidos. Del total de importaciones que hicieron las empresas instaladas en Jalisco, 73.1% provenía de ese país (Secretaría de Promoción Económica, 2001: gráfica 17).

Cuadro 4. *Distribución del valor agregado por subsector productivo en la ZM de Guadalajara (1988-1998)*

<i>Subsector</i>	<i>1988</i>	<i>1994</i>	<i>1998</i>	<i>I. de D.</i>
Prod. Básicos	23.3	26.5	18.2	2.55
Prod. Intermedios	19.2	12.3	21.3	1.05
Prod. de Capital	11.2	7.2	9.7	0.75
Total Manufact.	53.7	46.3	49.5	2.10
Serv. Distributivos	31.6	32.9	34.3	1.35
Serv. Productivos	3.5	11.7	8.4	2.45
Serv. Sociales	2.6	2.8	1.5	0.55
Serv. Personales	8.6	5.4	6.2	1.20
Total Servicios	46.3	53.7	50.4	2.05
Total ZMG	100.0	100.0	100.0	14.05

Fuente: Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1989, Censos Económicos de 1994 y de 1998.

En relación con los servicios, es notable el incremento de la participación de los servicios productivos en la generación del valor agregado a nivel de la ZMG, pues éste pasó de 3.5% en 1988 a 8.4% diez años después, con lo cual se ratifica la relevancia que han adquirido este tipo de servicios en la economía de esta metrópoli en la década de los años



noventa. Los servicios distributivos y personales aunque no con la misma magnitud que los productivos, muestran un incremento en la generación de valor agregado, que es resultado en gran medida, del crecimiento en el número de establecimientos de cadenas comerciales como Oxxo, o de grandes tiendas de autoservicios y de restaurantes de diverso tipo a lo largo de espacio de la ZMG.

Tomando en cuenta las transformaciones más relevantes en la estructura económica de la ZMG, se pueden identificar tres tendencias principales.

La primera es la pérdida de las actividades manufactureras de los productos básicos o de consumo, que fueron el motor principal de la función urbana de esta metrópoli hasta finales de los años setenta. Esto también significa una reducción o debilitamiento de los vínculos de esta metrópoli con las ciudades o poblados de la región Centro-Occidente; pues estos poblados proveían de una buena cantidad de insumos para este tipo de industria y también eran un mercado relevante para estos productos.

La segunda tendencia es la ampliación de las actividades comerciales en dos sentidos. Por un lado, se han modernizado estos servicios y se prestan en grandes establecimientos como bodegas o megamercados, donde el consumidor local o regional puede encontrar una gran variedad de productos (Torres, 1996: 8). Aunado a esto, están las plazas comerciales que bajo otro formato ofrecen una gran variedad de productos al consumidor. La existencia de más de un centenar de este tipo de establecimientos en la ZMG sólo se explica por la asidua participación de los consumidores regionales; esto a pesar de que en las ciudades medias de la región ya se observa la presencia de este tipo de grandes y modernos establecimientos.¹⁰ Por otro lado, las actividades comerciales en pequeños negocios establecidos o en la calle, se han multiplicado y refuncionalizado, pues

10. Información proveniente de la Cámara de Comercio de Guadalajara.

anteriormente se comercializaban productos generados por la industria nacional, pero con la apertura económica aumentó el número de negocios que distribuyen productos extranjeros para los mercados local y regional. Es notable el caso de las prendas de vestir, que han consolidado toda un área en el oriente de la ciudad y en los tianguis que funcionan en esta urbe. En estos establecimientos se comercializan prendas de vestir provenientes de diversos países y en muchas ocasiones son importadas por los mismos comercializadores desde la ciudad de Los Ángeles y cubren un mercado que rebasa las fronteras regionales, pues a esta metrópoli vienen comerciantes de Sinaloa y Sonora, para llevar a sus entidades prendas de vestir compradas en la ZMG (Mendoza, Pozos y Spener 2002). En suma, esto nos indica que esta metrópoli ha fortalecido su función como centro distribuidor de mercancías nacionales y extranjeras en la región Centro-Occidente, a través de la diversidad de canales de distribución de productos que se han desarrollado en la ciudad en los últimos veinte años.

La tercera tendencia y que en gran medida es nueva para la ZMG, es la del desarrollo de servicios productivos que apoyan las actividades manufactureras y de servicios. Este tipo de servicios surgieron como parte de las transformaciones industriales y de servicios que experimentó la ZMG durante las dos últimas décadas del siglo pasado. En este sentido, podríamos asumir que además de la función de centro distribuidor, la ZMG se ha consolidado como una metrópoli que cuenta con los servicios especializados para coordinar y controlar las actividades productivas y de servicios de ciudades medias y poblados urbanos de la región. Sin embargo, habría que evaluar de manera más amplia esta función, considerando la incorporación de la informática y telecomunicaciones en las actividades productivas y de servicios de la región; es decir, podría darse el caso que esta importancia de los servicios productivos en la ZMG sea



temporal, en la medida en que en la región se generaliza el uso de la informática y las telecomunicaciones en las economías urbanas; quedando estos servicios productivos orientados exclusivamente para atender la demanda de la economía de la metrópoli. Hay un caso muy indicativo de este proceso que son los productos agrícolas que concentra y distribuye el Mercado de Abastos de la ZMG en la región y en algunas entidades aledañas (Padilla, 1997). Los avances en las telecomunicaciones, específicamente la telefonía celular, han propiciado que este mercado pierda en cierta medida su poder de centro distribuidor de verduras, vegetales, frutas y granos en la región; pues con los nuevos medios de comunicación se ha logrado que desde las montañas o los valles donde se producen estos productos, sean empacados y enviados a su punto de destino, sin la necesidad de pasar por el Mercado de Abastos, lo que reduce el costo de operación y el tiempo entre el corte del producto en el campo y la entrega al consumidor. Esto último es de vital importancia tratándose de productos perecederos. Como consecuencia, el Mercado de Abastos de la ZMG está sufriendo una cierta crisis, pues para algunos comerciantes las bodegas han perdido su función de concentrar, almacenar y luego distribuir los productos provenientes del campo, y con ello han bajado notablemente sus ingresos.¹¹ Este ejemplo parece ser sólo una manifestación de lo que puede pasar en el corto o mediano plazo en otras actividades productivas y de servicios que se realizan en la región y que requieren todavía de los servicios especializados localizados en la ZMG.

Conclusiones

Sin duda la ZMG que está iniciando el siglo XXI es diferente a aquella de los años setenta. Sigue siendo una metrópoli

11. Entrevista con varios comerciantes del Mercado de Abastos de la ZMG.

regional en el Centro-Occidente y la segunda ciudad más grande de México, pero su función urbana se ha perfilado fundamentalmente a la prestación de servicios tanto comerciales como productivos.

En cuanto a la función de centro distribuidor, podemos afirmar que ésta no es nueva, pero sí se ha refuncionalizado, modernizado y diversificado durante los últimos veinte años del siglo xx. A diferencia de la función urbana anterior, la ZMG ha consolidado una nueva forma de relación con las poblaciones de la región; ésta es la de los servicios productivos. Esta función se ha reforzado y ampliado sobre todo en los años noventa, como resultado de las transformaciones de la industria manufacturera y ensamble, así como por la relación del espacio urbano de la ZMG con el capital extranjero y los mercados internacionales. En la consolidación de esta función urbana han participado diversos actores tanto nacionales como extranjeros, pues a principio de los años ochenta la estructura económica de esta metrópoli no requería de este tipo de servicios; pero en el momento en que se da la demanda de ellos, grupos de consultores de otras ciudades como Monterrey y la ciudad de México llegaron a establecer empresas de este tipo, a la par de los profesionistas y empresarios locales que también participaron de manera importante en la prestación de estos servicios. En varios casos estas empresas están asociadas con firmas extranjeras, facilitando la prestación de los servicios para las empresas que son de capital internacional. A pesar del desarrollo de este tipo de servicios, todavía es necesaria una mayor participación y liderazgo de los profesionistas y empresarios tapatíos para que esta función urbana de la ZMG siga consolidándose y enfrentando los retos que significa el que cada día las empresas localizadas en la región se incorporen de manera más profunda y amplia a la era de la informática y de las telecomunicaciones.



Podríamos afirmar que la centralidad de la ZMG en la región Centro-Occidente se basa en la prestación de los servicios distributivos y productivos, lo cual es congruente con el tipo de centralidad que han tendido a desarrollar ciudades con un tamaño de población superior a los dos millones de habitantes, en las últimas dos décadas.

Sin embargo, la progresiva penetración del capital transnacional productivo, sobre todo en la rama de la electrónica y de telecomunicaciones, ha hecho que la ZMG se encuentre subordinada a los proyectos estratégicos de expansión de las grandes corporaciones transnacionales. Que han generado en esta metrópoli periodos de crecimiento económico y generación de empleos cuando así convenía a sus intereses. Pero también se han vivido periodos de cierre de empresas, despido de trabajadores y cancelación de operaciones proveedor-empresa, cuando desde otros países, principalmente Estados Unidos, los corporativos deciden transferir sus empresas de la ZMG a otras naciones que les ofrecen mejores ventajas competitivas; estos hechos se han registrado en los últimos tres años.

En este contexto, de fortalezas de la ZMG sobre su región y de subordinación a las dinámicas globales, tanto gobierno como empresarios locales deben contar con una visión y una estrategia para lograr el desarrollo económico, productivo, urbano y social de la ZMG que fortalezca su centralidad en la región Centro-Occidente, y que a la vez aproveche los periodos en que el capital extranjero decide localizarse en este espacio urbano, pero sin perder de vista la volatilidad y la escasa aportación a la generación de riqueza a nivel local de este último. De esta manera, los proyectos estratégicos y de largo plazo para esta metrópoli deben combinar cuidadosamente la función urbana que la ZMG desempeña en su región de influencia y su dependencia de los proyectos de las grandes corporaciones internacionales. ☞

Bibliografía

- Alba, C., *La respuesta de la crisis en dos metrópolis regionales de México: los casos de Monterrey y Guadalajara*, mimeo, 1990.
- Alegría, T., "Reestructuración urbana en la frontera norte de México", en Calva, J. L. y Aguilar A. G. (coords.), *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*. México, CUCSH-UdeG-Instituto de Geografía-UNAM-Juan Pablos Editor, 1995, pp. 58-77.
- Barba, C. y E. Hernández, "Crisis y reestructuración de la industria jalisciense: 1982-1993", en *Espiral*, vol. III, núm. 7, septiembre-diciembre, 1996, pp. 159-182.
- Browning, H. y J. Singelmann, *The emergence of a service society: demographic and sociological aspects of the sectorial transformation of the labor force in the USA*, reporte presentado a la Manpower Administration, Department of Labor, 1975.
- Cabrerales, F., y E. Canosa, "Nuevas formas y viejos valores: Urbanizaciones cerradas de lujo en Guadalajara", en Cabrerales, F. (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2002, pp. 93-116.
- Camacho, F., *La ciudad de Aguascalientes frente a la globalización*, avance de investigación, doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, mimeo, 2003.
- Castells, M., *La era de la información*, México, Siglo XXI Editores, 1999 (tomo I).
- Chapa, B., *Políticas industriales en Jalisco, 1989-1998*, borrador de tesis de doctorado, doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara-CIESAS, 2000.
- Frobel, F. et al., *The new international division of the labor*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- Glickman, N., "Cities and the international division of the labor", en Smith, M. P. y J. Feagin, (eds.), *The capitalist city*, Oxford, Basil Blackwell, 1987.



- González, S., *Proceso de globalización y su influencia en la estructura urbana del Área Metropolitana de Guadalajara, 1990-2000*, avance de investigación, doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, 2003.
- Hernández, E. y F. Pozos, "Patrimonialismo empresarial y reestructuración productiva. El caso de los empresarios de Guadalajara (1980-1994)", en *Estudios Sociológicos*, vol. xv, núm. 44, México, El Colegio de México, 1997, pp. 489-511.
- Hernández, E., *Las estrategias de reestructuración productiva de los empresarios tapatíos de la industria del calzado*, tesis de doctorado, doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara-CIESAS, 2001.
- Kaztman, R., "Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina", en Kaztman R. y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía*, Montevideo, Cebra Comunicación Visual, 2002.
- Mendoza, J., F. Pozos, y D. Spener, "Fragmented markets, elaborate chains: the retail distribution of imported clothing in México", en Gereffi G., Spener D. y Bair J. (eds.), *Free trade and uneven development*, Filadelfia, Temple University Press, 2002, pp. 266-286.
- Merchant, M. A., *La política de promoción industrial jalisciense y las empresas transnacionales de la industria electrónica en la dinámica económica de la Región Metropolitana de Guadalajara (RMG)*, México: Desde una perspectiva regional y un enfoque de competitividad sistémica, tesis del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara-CIESAS, 2002.
- Padilla, C., *Todo queda en familia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997.
- Partida, R., *Empresas reestructuradas: innovación tecnológica, organización del trabajo y flexibilidad laboral: los casos de las*

- industrias electrónica y alimenticia de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002.
- Peña, G. de la, "Mercados de trabajo y articulación regional: apuntes sobre el caso de Guadalajara y el occidente mexicano", en Peña, G. de la y Escobar, A. (eds.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986, pp. 47-88.
- Pozos, F., "Hacia una nueva generación de pequeñas industrias. El caso de Guadalajara", en *Espiral*, vol. III, núm. 9, mayo-agosto, 1997, pp. 101-120.
- , *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1996.
- Rivière D'Arc, H., *Guadalajara y su región: influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, México, SEP (Colección Sep-Setentas), 1973.
- Salmerón, F., *Intermediarios del progreso, política y crecimiento económico en Aguascalientes*, México, SEP-CIESAS, 1996.
- Sassen, S., *Globalization and telecommunications: impacts on the future of urban centrality*, 1999, <http://www.urbanresidue.com/theory>.
- , *Cities in a world economy*, Thousand Oaks, Sage Publications Company, 1994.
- , *The global city: New York, London, Tokyo*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- Secretaría de Promoción Económica, *Jalisco crece: Una visión de su presente y su futuro*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 2001.
- Shryock, H. et al., *The methods and materials of demography*, Nueva York, Academic Press, 1976.
- Torres, A., "Tendencias recientes y perspectivas de modernización del comercio en Zapopan", *Cuadernos de Estudios Jaliscienses*, núm. 25, 1996, pp. 3-25.



Wallerstein, I., *The capitalist world-economy*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.

Zabludovsky, J., "Liberación comercial y ajuste macroeconómico", en Brothers D. y L. Solís (comps.), *México en busca de una nueva estrategia de desarrollo*, México, FCE, 1992, pp. 160-180.

Zarazúa, U., *Cambios en la especialización urbana en las ciudades medias de la región Occidente (1980-1993)*, tesis de la maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, 1999.